Tema 2

La verdad de la Sagrada Escritura

En este tema abordamos una cuestión central de la Biblia: en ella está la Verdad. Ahora bien, no es fácil definir la verdad en cuanto tal. Ya Pilatos se lo planteó al mismo Cristo: "**¿Y qué es la verdad?**".

En cierto sentido es algo que todos sabemos lo que es, pero que a la vez se nos escapa cuando queremos encerrarla en conceptos. Si esto sucede con la verdad en general, tanto más cuando hablamos de la verdad de la Biblia.

La verdad tiene muchos aspectos... no es lo mismo hablar de una verdad matemática, que de una verdad filosófica, histórica o moral... todas ellas tienen algo en común con las demás, y a la vez algo propio. Por otra parte, **en cada cultura se subraya más unos rasgos de la verdad que otros**. Esto ha sucedido especialmente con los textos bíblicos. Nacieron en cultura semita, donde se enfatizan unos aspectos que no coinciden con los que interesan, por ejemplo, en una cultura más filosófica como es la occidental. Obviamente esto no significa que la verdad sea relativa a cada cultura o ambiente histórico. Nada más lejos de la Biblia y la fe cristiana que el relativismo. Sí queremos decir con ello que cada cultura da más importancia a unos aspectos de la verdad que a otros, y que tener esto en cuenta es especialmente útil para comprender el tema de la verdad bíblica. Por eso empezaremos abordando el concepto de verdad que predominaba en la cultura semita del pueblo de Israel, para recorrer después históricamente cómo ha ido influyendo el concepto de verdad en la comprensión bíblica.

1. Concepto semita de verdad

El concepto semita de verdad es el que predominaba en Israel, y por tanto entre los primeros cristianos, que eran de origen judío. Era también la concepción que veían reflejada en la Biblia, y con la que leían la Sagrada Escritura. La verdad semita subrayaba el carácter de cumplimiento de una palabra dada, de una "promesa".

Podríamos definir la verdad semita, aplicada a la Biblia, como la ***correspondencia entre la Palabra de Dios y su realización en el tiempo***. Es decir, que se leía en la Escritura sobre todo un anuncio por parte de Dios, una promesa de cumplimiento. Ese anuncio se considera **verdadero si de hecho se cumple en el tiempo**, y falso si no llega a suceder.

Es el tipo de verdad que subyace a las palabras que se dirigen las personas en una **relación interpersonal**: una promesa, una declaración de amor o fidelidad, unas palabras de ánimo, un anuncio de que algo va a pasar... todo ello, que conforma nuestros diálogos cotidianos, es verdadero, si de hecho en el tiempo –por seguir con los ejemplos indicados– cumplimos la promesa, amamos, somos fieles, alentamos o sucede lo que hemos anunciado.

Pongamos un modelo bíblico para entenderlo mejor: las palabras que Dios dirige a Moisés, y éste en nombre del Señor al pueblo, anunciando que les va a sacar de la esclavitud de Egipto (cf. Ex 3-6). Son palabras cuya verdad tiene unos rasgos fundamentales del concepto semita de verdad que conviene señalar:

1º) **No deducible por un razocinio**:

El sujeto **no logra alcanzar la verdad de esas palabras por el sólo uso de su razón**. Ningún israelita podía deducir analizando la situación socio-política del país, ni por ningún razonamiento filosófico, que Dios iba a liberarles.

2º) **Recibida de otro**:

Esta verdad llega hasta ellos sólo porque otro se la anuncia: Dios a Moisés, y Moisés a sus hermanos. **A este tipo de verdad sólo se accede a través de otro** que me habla. Por eso es siempre un don

inesperado, y que no se puede deducir por sí sólo. Implica, además, un intrínseco carácter interpersonal.

3º) **Verificable solo con implicación personal**:

Además, una vez que esta verdad llega hasta mí, no puedo verificarla metiéndome en un laboratorio. **Para comprobar si es verdadera o falsa necesito *implicar toda mi persona***, jugarme la vida (cuando esa verdad afecta a toda mi existencia), siguiendo al que testimonia esa verdad y fiándome de él. En el caso de los israelitas, para comprobar si Dios iba a salvarles o no, tuvieron que ir detrás de Moisés arriesgándolo todo para experimentar si la palabra era verdadera. Tuvieron que implicarse, corriendo el peligro incluso de morir ahogados o asesinados por los egipcios. Los israelitas que decidieron quedarse en Egipto, si hubo alguno, no corrió ese riesgo, pero tampoco comprobó la veracidad de la palabra divina.

2. Contacto con la "verdad griega"

Poco a poco el cristianismo se fue extendiendo por todo el orbe, mayormente dominado por el imperio romano, de cultura helenista, cuyo concepto griego de verdad estaba muy influenciado por la filosofía. Obviamente, **el cristianismo tuvo que entrar en diálogo con esta cultura**[44], y no sólo anunciar el mensaje cristiano en ella, sino también responder a las objeciones y ataques que recibía de muchos polemistas anticristianos, como Celso o Porfirio. Éstos cargaban las tintas en ridiculizar la fe cristiana presentando todo tipo de dificultades, lógicamente desde su propia cultura helena y su concepto griego de verdad.

La respuesta cristiana vino de los defensores de la fe, los padres **apologetas**, que para dar respuesta a tales ataques se vieron obligados a entrar en la cultura helenista con su concepto de verdad. De lo contrario cualquier diálogo habría sido imposible. Tuvieron que dar razón de su fe en el terreno de la "verdad griega", que venía a coin-

[44] Nótese que ya los últimos libros del AT, como Sirácida y sobre todo Sabiduría iniciaron un diálogo con el helenismo. Algunos autores judíos, como Filón de Alejandría, incluso usaron algunas de sus categorías de pensamiento.

cidir con la definición clásica que nos ofrece la filosofía: ***correspondencia entre la realidad y el pensamiento***.

Es un concepto que se ciñe a la verdad de las cosas, de lo que ven nuestros ojos y **es constatable**. Es el aspecto más estático y permanente de la verdad, que afecta sobre todo a las afirmaciones empíricas. Por ejemplo: "El agua hierve a 100ºC", "este jersey es rojo", "en esta casa hay diez piedras". Estas frases son verdaderas si se corresponden con la realidad, es decir, si de verdad el agua hierve a esa temperatura, si el jersey es de ese color... etc. Cuando la afirmación de lo que se piensa coincide con la realidad, tal afirmación es verdadera. El helenismo solía identificar la verdad con afirmaciones universales, es decir, cosas que siempre sean verdad, como por ejemplo las leyes de la naturaleza (p.ej. el hervir del agua a 100ºC) o de la filosofía (p.ej. "lo que es, es").

La característica principal de estas verdades es que **las puedo adquirir por mí mismo**, por el uso de mi razón, que investiga y analiza lo permanente e inmutable de la naturaleza. No es necesario, por tanto, que otro me la transmita.

Pues bien, en su diálogo con los paganos, los apologetas **abandonaron el concepto semita de verdad** asumiendo mayormente el punto de partida del helenismo: el concepto griego. Éstos, a su vez, tomaron como blanco preferido de sus críticas a la Biblia, que según los cristianos contenía la verdad sin error. Así, poco a poco, se empezó a leer la Sagrada Escritura desde esta perspectiva helenizante, empírica y filosófica, sobre todo para defenderse de los ataques paganos. Lo malo es que una vez adoptado este presupuesto, no se va a abandonar y se convertirá en el modo habitual de leer la Biblia. Lógicamente, esto provocó muchos problemas, de los que ya San Agustín alertó, subrayando que la Biblia dice *cómo se va al cielo, no cómo va el cielo*[44].

Más adelante señalaremos cómo el concepto bíblico y cristiano de verdad incluye e integra toda concepción de cualquier cultura

44 "En el Evangelio no se puede leer que el Señor haya dicho: Yo os envío el Paráclito, que os instruirá sobre el curso del sol y de la luna. Él quería hacernos cristianos y no astrónomos (*mathematicos*)" (*De actis cum Felice Manichaeo* 1,10). "(...) El Espíritu de Dios, que habló por ellos (los *auctores* de la Escritura) no quiso instruir a los hombres acerca de aquello que no tiene ninguna utilidad para la salvación" (*De Genesi ad litteram* 2,9; citado en *DV* 11).

sobre la verdad, también la griega. La verdad bíblica está en armonía con la racionalidad humana, y de ningún modo la contradice. Pero ahora queremos subrayar cómo influyó en el proceso histórico de malinterpretar la Biblia el asumir unilateralmente una concepción reducida de verdad, olvidando otros rasgos propios de la misma.

3. Contacto con los avances científicos

Según fueron avanzando los siglos, se fue afianzando este esquema, y los cristianos consideraban la Biblia como el "**libro de todas las verdades**", en el que reinaba la inerrancia, es decir, la ausencia de todo error a todos los niveles. Como tenía a Dios por autor, y Dios no podía mentir y lo sabía todo, la Biblia era la fuente de toda la ciencia y sabiduría humana. Una vez entrada la Edad Media, con el desarrollo de las universidades y de la filosofía, llegó incluso a **aplicarse al estudio de la Biblia las técnicas de la lógica de Aristóteles**, tomando cada una de sus frases como si de un enunciado lógico se tratase.

Evidentemente, conforme se fue conociendo mejor la realidad a través de la ciencia, surgieron los **inevitables conflictos** con ésta, especialmente en el siglo XVII en torno a las cuestiones cosmológicas del sol, la luna y la tierra. Frente a estos conflictos, hubo principalmente **dos modos de reaccionar, ambos inválidos**:

a) **Confrontarse directamente con la ciencia**, afirmando que de ningún modo puede contradecir a la Biblia. Y que si en algún punto dice algo opuesto a la Biblia, contradeciría a Dios, por lo que habría que rechazarla como ciencia falsa.

b) **Compaginar la Biblia con la ciencia**, como si ambas hablaran en el **mismo plano de la realidad**. Puesto que Dios no puede contradecirse a sí mismo, no puede decir una cosa en la Biblia y otra cosa en la ciencia. Así que si éstas se contradicen, hay que revisar sus afirmaciones o intentar compaginarlas. Nótese que la reflexión no es errónea; lo que falla es el punto de partida, es decir, pensar que la Biblia es un libro de ciencia y habla a su nivel y desde su concepto de verdad. De entre los que trataron de compaginar ciencia y Biblia, hubo principalmente dos tendencias:

- **Reducir la verdad de la Biblia al ámbito de la fe y de las costumbres**, suponiendo que en todos los demás aspectos de la vida y de la realidad puede contener errores. Famosos defensores de esta postura fueron Rohling, D'Hulst, o Lenormant.
- Reducir la inspiración a una inerrancia histórica, y la verdad de la Biblia a una verdad **relativa a ese momento de la historia** en que fue escrita. Contendría verdades sólo válidas para una época, no para siempre. Fue la postura de Loisy.

4. Primeras líneas de solución

El Magisterio más reciente fue poco a poco dando luz al problema con sus intervenciones. Así, **León XIII** en *Providentissimus Deus* (1893), subrayó que era necesario **diferenciar lo que el Espíritu Santo quería enseñar** (la salvación) de lo que había **asumido para realizar tal enseñanza** (los enunciados literales de cada frase bíblica). En efecto, *el hagiógrafo y el Espíritu Santo no tenían la intención de hacer un tratado de cosmología, sino de transmitir la salvación de Dios en la historia, con el lenguaje de su tiempo*. Por eso, indica León XIII, alcanzamos la verdad que quiere transmitir la Biblia estudiando la intención del autor al decir lo que dice y el modo en que lo dice. Ante cualquier afirmación bíblica hay que preguntarse qué busca el autor transmitir, por qué y para qué lo dice.

Cincuenta años más tarde, **Pío XII** en la Divino *Afflante Spiritu* (1943) habló por primera vez de la importancia de los géneros literarios para interpretar cualquier texto bíblico:

> Por esta razón, el exegeta católico, si quiere responder a las necesidades actuales de la ciencia bíblica, al exponer la Sagrada Escritura, y para demostrar su absoluta inerrancia, debe utilizar con discreción este medio e intentar indagar qué aporta la forma de decir o el género literario empleado por el hagiógrafo a una verdadera y genuina interpretación; debe tener además la persuasión de que esta parte de su tarea no puede descuidarse sin daño considerable para la exégesis bíblica católica

Ahora bien, ¿qué entendemos por género literario? El **género literario** es lo que me indica **la *intención* con que un autor escribe un**

texto. Hay infinidad de géneros literarios: histórico, poético, fábula, filosófico, apocalíptico...[45] Si, por ejemplo, un autor emplea un **género histórico**, quiere decir que los hechos que narra los considera realmente acaecidos. Si en cambio emplea el **género fábula**, significa que no narra sucesos históricos. Pongamos como ejemplo una fábula famosa: un padre que cuenta a su hija a punto de dormir el cuento de Caperucita roja. ¿Esta narración es histórica o es una fábula?, ¿tiene el padre intención de transmitir que su historia ha sucedido realmente?, ¿está engañando a su hija?, ¿cuál es la verdad de su relato? Este género no es histórico, pues el papá que cuenta a su hija la historia no pretende que la niña se crea que los lobos hablan; ¿cuál es su intención? Pues la de toda fábula: entretener y enseñar una moraleja. En este caso la enseñanza es que los niños no deben hablar con los desconocidos. Por tanto, podemos definir el género literario como "**la intención y finalidad con que se escribe un texto**". Eso significa que puede haber tantos géneros literarios como autores, situaciones e intenciones. Ahora bien, como hay intenciones y situaciones que se repiten con cierta frecuencia y homogeneidad, se ha convenido asignarles un término común, y de ahí que se hable de géneros literarios principales (pero no son los únicos posibles).

¿Cómo saber el género literario de un texto? Muchas veces el autor lo dice explícitamente (en la introducción, como por ejemplo Lucas en su evangelio y los Hechos de los apóstoles). Otras veces, el género hay que deducirlo de la lógica interna del texto (especialmente en los textos más antiguos). Aquí, cuando los estudiosos no se ponen de acuerdo en el género literario de un texto, surgen los lógicos problemas de interpretación.

Pues bien, volviendo a Pío XII, la *DAS* concluye que hay que buscar **la verdad del texto bíblico en lo que éste quiere enseñar**, y no en cada afirmación que contiene tomada como una verdad absoluta separable de su relato y contexto próximo.

En los inicios del Concilio Vaticano II, tras la renovación vivida por la actualización de estudios bíblicos y patrísticos, finalmente se

[45] A su vez, dentro de un género literario podemos encontrar diversos subgéneros. Esto sucede especialmente en el género literario histórico, donde encontramos subgéneros tales como la crónica, el discurso deductivo, la saga, el relato épico... cada uno de ellos transmite de diverso modo la realidad histórica.

puso sobre la mesa la raíz de la cuestión: el concepto de verdad que presupone la Biblia. ¿Por qué modelo de verdad debía optar la Iglesia para explicar la Palabra de Dios? ***O. Loretz*** propuso un retorno puro y simple al concepto semítico de verdad. Su propuesta no fue aceptada, porque suponía una contraposición demasiado "excluyente" entre la llamada verdad griega y la semita, pero su intervención contribuyó decisivamente a la elaboración final de la *Dei Verbum*.

5. La respuesta del Concilio Vaticano II

El primer acierto del concilio fue enmarcar la verdad de la Biblia en el contexto de los designios de Dios, al **situar todas las cuestiones bíblicas en conexión con la revelación** (*DV* I). La Biblia está en función de transmitir la revelación en el presente (*DV* II), por lo tanto, la **intención última de su autor es comunicar la vida divina** a los hombres. Esta verdad resplandece en Cristo, que es la plenitud de la revelación, y en quien se ha manifestado la *verdad profunda de Dios*.

Además, la verdad en plenitud, la verdad que se conocerá cuando se viva la salvación definitiva –de la que la Biblia da testimonio– no es una realidad poseída, pues la Iglesia camina hacia ella. Sólo se obtendrá en la **etapa final de la historia**, en el cielo nuevo y la tierra nueva, rebosantes de la santidad de Dios en sus hijos. Sólo entonces habrá llegado a su término la plenitud de la revelación-autodonación de Dios, a cuyo servicio está la Biblia y la verdad que contiene.

La *DV*, a la vez que mantiene las ideas de Pío XII y León XIII sobre la verdad de lo que la Biblia quiere enseñar, subraya que la verdad bíblica es una **verdad salvífica**: "los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación" (*DV* 11). El Concilio asumió así que la naturaleza de la verdad bíblica no es ni estrictamente semita ni puramente griega. Ambas verdades tienen una unidad de fondo (de lo contrario caeríamos en el relativismo). La *DV* asumió la llamada "**verdad cristiana**" o "verdad de salvación", que es en el fondo la realización de todas las promesas de Dios en Cristo.

Otro acierto de *DV* 11 es consagrar al concepto de **verdad**, que viene a sustituir al de **inerrancia** (= ausencia de error). El problema de la inerrancia había dominado la discusión en el campo de la inspiración desde fines del siglo XIX (con el auge del modernismo, los descubrimientos arqueológicos y los avances en las ciencias literarias) hasta el umbral del Concilio Vaticano II. Durante este período parecía que algo trascendente estaba en juego: si había errores en la Biblia querría decir que ésta no está inspirada o no es divina. La Constitución *Dei Verbum*, apoyándose en algunas reflexiones anteriores, rompe con esta idea y, siguiendo la orientación de todo el documento, sitúa el problema de los "errores" dentro del campo más amplio de la verdad y de la salvación.

Retomemos la afirmación fundamental de *Dei Verbum* sobre la inerrancia: "los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras **para nuestra salvación**". La insistencia se pone en la verdad que los libros enseñan. La Biblia es palabra de Dios no porque esté ausente de errores sino porque enseña sin error la verdad. El tema del error, por tanto, **se reconduce a la verdad**: en lo que respecta a la verdad –y la verdad no es otra que salvífica, para nuestra salvación– la Escritura enseña sin error.

No obstante, es importante llamar la atención sobre la presencia de la expresión *sin error* en la redacción final de *DV* 11. El cambio de perspectiva que condujo a la insistencia sobre la *verdad* en lugar de la *inerrancia* no suponía el abandono de una cuestión clave en la Escritura: por lo que respecta a nuestra salvación, la Escritura enseña sin error. Si esto no fuera así, la inspiración, así como la naturaleza divina de la Escritura quedarían en entredicho (así como la misma comunicación de la Revelación en la historia de la salvación). **Lo que se abandona es el vínculo entre inspiración e inerrancia**, entendida esta última como ausencia de errores en todos los niveles del texto. La Escritura es útil, o mejor dicho, imprescindible, regla de fe, no porque "no se equivoque" sino porque en ella se **testimonia verdaderamente la Revelación**, es verdaderamente palabra de Dios en orden a nuestra salvación. La insistencia sobre la inerrancia, por otro lado, era deudora de una concepción en la que la dinámica de la

Encarnación (lo divino en lo humano) no se acogía suficientemente a la hora de entender la naturaleza de la Escritura. Esa misma concepción es la que denominaba al hagiógrafo *organon* o instrumento, casi un secretario del autor principal, de modo que el error en cualquier orden se podía excluir.

En el 2014, la Pontificia Comisión Bíblica publicó un documento titulado: "La inspiración y la verdad de la Sagrada Escritura. La Palabra que viene de Dios y habla de Dios para salvar al mundo". Como conclusión de esta U.D. debe leerse este documento, accesible aquí:



Pontificia Comisión Bíblica, *La inspiración y la verdad de la Sagrada Escritura* (2014).

[Selección de los principales números]

5: Así, pues, en cuanto actividad de Dios, la inspiración atañe directamente a los **autores humanos**: son éstos los que son **inspirados personalmente**. Pero **también de los escritos** compuestos por ellos se dice que son inspirados (DV, nn. 11.14).

8: La **relación personal con el Señor Jesús**, vivida con una fe viva y consciente en su Persona, constituye el **fundamento básico de la «inspiración»** que vuelve a los apóstoles capaces de comunicar, oralmente o por escrito, el mensaje de Jesús, que es «Palabra de Dios». Lo decisivo no es la comunicación de palabras pronunciadas literalmente por Jesús, sino el anuncio de su Evangelio.

14: Dios promete dar a Moisés las ***tablas sobre las que Dios mismo ha escrito*** (cf. Ex 24,12). No se puede expresar de modo más claro y más profundo el hecho de que la Sagrada Escritura, transmitida a lo largo de las generaciones de la comunidad de fe de los judíos y de los cristianos, **tenga su origen en Dios también y precisamente en el caso de que haya sido redactada por hombres**.

Este autotestimonio de la Sagrada Escritura alcanza su cumplimiento cuando se afirma, al final del **Pentateuco**, que **Moisés mismo pone por escrito la instrucción** inculcada al pueblo de Israel antes de entrar en la tierra prometida (cf. Dt 31,9).

---

4. Conclusión

4.1. Una mirada global sobre la relación «Dios–autor humano»

51 *(a. Breve síntesis)* [...] Ya en la introducción nos referíamos al hecho de no poder distinguir claramente entre revelación e inspiración, entre comunicación de los contenidos y asistencia divina en el acto de escribir. Es fundamental la comunicación divina y la acogida creyente de los contenidos, que va luego acompañada por la asistencia divina para el hecho de escribir.

52. *(b. Algunos rasgos característicos de la inspiración)* Insertados en esta relación y viviéndola, los autores reciben y reconocen lo que ellos trasmiten con sus palabras y con sus escritos. [...] la ***inspiración*** se presenta como una ***relación especial con Dios (o con Jesús), por la que Él concede a un autor humano decir –mediante su Espíritu– lo que Él quiere comunicar a los hombres.***

53 *(c. La forma apropiada de acoger los libros inspirados).* También es esencial tener en cuenta la inspiración para el estudio científico de los escritos bíblicos, realizado no de un modo neutro sino con una aproximación verdaderamente teológica.

4.2. Los escritos del Nuevo Testamento atestiguan la inspiración del Antiguo Testamento y ofrecen una interpretación cristológica del mismo

---

4.3. El proceso de la formación literaria de los escritos bíblicos y la inspiración

56. ...el Canon de las Escrituras se ha constituido de forma progresiva en el curso de la historia, etapa tras etapa: - puesta por escrito de tradiciones orales...- formación de colecciones de tradiciones escritas...- conexión entre las diversas colecciones: Torá, Profetas y Escritos. Por otra parte, las tradiciones más antiguas fueron objeto de continuas relecturas y de múltiples reinterpretaciones. [...]

La inspiración concierne tanto a cada texto en particular, como al conjunto del Canon, que relaciona entre sí tradiciones veterotestamentarias y neotestamentarias: de hecho, las antiguas tradiciones de Israel, consignadas por escrito, fueron releídas, comentadas e interpretadas, finalmente, a la luz del misterio de Cristo, que les da su sentido pleno definitivo.

Siguiendo «recorridos» o «ejes» dentro de la Escritura el lector puede llegar a descubrir el modo en que se han ampliado y desarrollado los temas teológicos. **La lectura canónica de la Biblia permite poner de relieve el desarrollo de la revelación**, en función de una lógica diacrónica y sincrónica a la vez.

Este breve recorrido diacrónico debe vincularse con una perspectiva de **lectura sincrónica**: en la medida en que el Canon de las Escrituras queda enmarcado entre el libro del Génesis y el

Apocalipsis, **el lector de la Biblia es invitado a comprenderlas como un todo**, como un único relato que se desarrolla, desde la creación hasta la nueva creación inaugurada por Cristo. [...]
Afirmar que la Escritura, en su conjunto, está inspirada, equivale a **reconocer que ella constituye un Canon**, es decir un conjunto de escritos normativos para la fe, recibidos en la Iglesia.

2ª parte: *EL TESTIMONIO DE LOS ESCRITOS BÍBLICOS SOBRE SU VERDAD*

1. Introducción. 1.1. La verdad bíblica según la DV [63-64]

63. [...] los escritores bíblicos reflejan los **límites** tanto de sus conocimientos personales como los que corresponden a su época y cultura.

La Comisión Teológica había eliminado la expresión «verdad salvífica» (*veritas salutaris*), introduciendo **una formulación más extensa** [...] no debe interpretarse en el sentido de que la verdad de la Sagrada Escritura afecte sólo a las partes del Libro Sagrado que son necesarias para la fe y la moral, excluyendo otras (la expresión *veritas salutaris* del cuarto esquema no había sido aceptada precisamente para excluir tal interpretación). [...] **los libros de la Sagrada Escritura, con todas sus partes**, ..., se proponen comunicar la verdad en cuanto que está relacionada con nuestra salvación, que es de hecho la finalidad por la que Dios se revela.

64. En el Antiguo Testamento, **Dios** mismo es la **suma verdad** por la firmeza de sus **elecciones**, de sus **promesas** y de sus **dones**; sus palabras son verdaderas y reclaman una aceptación igualmente sólida en la respuesta del hombre, en el corazón y en las obras (cf. p.ej. 2 Sam 7,28 y Sal 31,6). La verdad es el fundamento de la **alianza**.

En el Nuevo Testamento, **Cristo mismo es la verdad**, porque él es el **Amén** encarnado de todas las promesas de Dios (cf. 2 Cor 1,19-20) y porque él, que es "el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6), al revelar al Padre (cf. Jn 1,18), da acceso a Él (cf. Jn 14,6), que es la fuente última de la vida (cf. Jn 5,26; 6,57).

65. Al estudiar la verdad de los escritos bíblicos, nuestra atención se concentrará, por tanto, en estos dos temas, íntimamente conectados entre sí: qué dicen los escritos sobre **Dios** y qué dicen sobre el **plan de Dios para la salvación del hombre**.

Conclusión

Al presentar la verdad de la Biblia, la *Dei Verbum* se mantiene dentro del marco hebreo, donde lo fundamental es una palabra de Dios dirigida al hombre prometiendo **fidelidad, amor y salvación**. Esta verdad, por lo tanto, tiene todas las características que explicamos de la verdad semita. Pero a la vez, el Concilio introduce elementos nuevos en la comprensión de la verdad (que incluyen lo característico de la verdad griega sin eliminar lo semita).

La verdad hebrea miraba siempre al futuro, a una promesa que debía cumplirse. Ésta es la verdad que encontramos básicamente en el AT. Pero la Biblia incluye también el NT, el testigo de la plenitud de la revelación, donde ya lo prometido es una realidad presente. Por eso, la verdad cristiana puede sintetizarse así:

La manifestación, justificación y ratificación de la verdad ha tenido ya lugar en Cristo.

Desde el momento en que Dios cumple todas sus palabras en Cristo, su Palabra hecha carne, la verdad semita es ya plena y completa en sus elementos esenciales, al igual que la verdad griega, que puede **descubrir en Cristo la verdad inmutable, definitiva, que sostiene todo el universo y a todas las demás verdades que se basan en el estudio de la realidad, porque todo fue creado por Él y para Él**. La verdad absoluta que encierra en sí todos los aspectos de cualquier verdad es la manifestación de Dios que ha tenido lugar en Cristo, del cual es testigo la Sagrada Escritura. Por esta misma razón, la verdad cristiana y bíblica incluye verdades universales que se derivan del acontecimiento de la revelación acontecida en Cristo, como por ejemplo: que Dios existe, que es Uno y Trino, que es misericordioso, y amor infinito que es omnipotente, que se ha encarnado, ha muerto y resucitado, que hay vida eterna, que el bien puede más que el mal, que la verdad y el bien triunfarán, que el hombre es libre, que todos los seres humanos tienen la misma dignidad, que toda vida es digna en todas sus fases, aunque esté marcada por la enfermedad o el pecado, etc.

Ahora bien, las características de la verdad cristiana no se agotan en la suma de la semita y la griega. Trasciende a ambas y va mucho

más allá. Sin pretender agotar sus rasgos indiquemos al menos los siguientes:

- Esta verdad es de tal hondura que **hace libre** al que la acoge: "conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres" (Jn 8,32).
- Frente a la verdad que es Cristo todo lo demás lo presenta Pablo como "ignorancia" (especialmente si llevan a rechazar la verdad de Cristo): "los griegos buscan sabiduría, y los judíos piden signos, pero nosotros anunciamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los griegos, pero para los que creen en Él, **fuerza de Dios y sabiduría de Dios**" (1 Cor 1,22-24). Pablo rechaza aquí la soberbia humana que se apoya solo en una sabiduría hinchada de sí misma, no en la verdadera sabiduría humana, que es humilde y está abierta a la Verdad que resplandece en Cristo. Esta se presenta de modo paradójico a los ojos del mundo, no porque vaya contra la razón, sino porque partiendo de ella la supera y la lleva a una plenitud que la razón humana no puede darse a sí misma. Esto sucede cuando el hombre acoge con fe el Misterio de Cristo, que es asimismo lo más acorde con la razón del hombre.
- La verdad última de la Biblia **es una persona**, es **Cristo**, manifestación de la verdad de todas las palabras de la Escritura: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6).
- Dios se ha revelado en una historia humana durante muchos siglos, y ha utilizado todas las formas de expresarse de los hagiógrafos, por eso la verdad contenida en la Biblia está revestida de todos los instrumentos comunicativos que tenían los hombres de esta historia salvífica.
- **La verdad bíblica no está presente en versículos aislados, sino en el testigo del conjunto de la Revelación**, en la Sagrada Escritura tomada como una **unidad**, testimonio del único plan de salvación (cf. *DV* 12§3). La Biblia transmite la verdad toda ella en su conjunto, no en frases, párrafos o libros aislados. Por eso es como el cuerpo de una persona: del mismo modo que mis manos son "yo mismo" sólo unidas a mi cuerpo (si me las amputan, ya no son yo), así también sucede con la Biblia: un libro contiene la verdad unido al resto de libros bíblicos, al testimonio completo de la

revelación. Pero desgajado de los demás deja de contener la verdad bíblica.

- Esta verdad no es una verdad que se pueda plasmar sin más en un libro, sino que es una **verdad viva**, y que sólo se puede acoger en la propia vida poniendo ésta en juego, arriesgando toda la existencia, confiando en la promesa que conlleva.
- **La Biblia es verdadera porque contiene y manifiesta, por el Espíritu, a Cristo**. Por lo tanto, para verificar su verdad es necesario poner en juego toda la libertad, implicar toda la persona en la búsqueda de Cristo vivo. **Esta verificación se puede realizar precisamente donde Dios sigue autodonándose/revelándose a los hombres: en la Iglesia**, y como culmen, en la Eucaristía. En la Iglesia se puede verificar esta verdad porque en ella se puede seguir teniendo experiencia de la historia salvífica que narran los textos bíblicos.

Ejercicios de autocomprobación*

Completa los espacios en blanco:

1. El concepto semítico de verdad subraya el carácter de _____, es decir, un anuncio se considera verdadero si se cumple en _____. La cultura helenística trajo otro concepto distinto de verdad, algo es verdadero cuando se da una correspondencia entre _____ y _____. A diferencia de la semítica esta verdad es alcanzable con la sola _____.

2. León XIII en la encíclica _____ señala que ante cualquier afirmación bíblica hay que preguntarse qué busca el autor _____. Años más tarde _____ en la *Divino Afflante Spiritu* hablará por primera vez de la importancia de los _____.

3. *DV* 11 afirma que "los libros de la Sagrada Escritura enseñan _____, con fidelidad y sin _____, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra _____. La verdad bíblica no supone una _____ de errores en todos los niveles textuales, sino en que es verdadera en orden a nuestra _____. Testimonia verdaderamente aquello que _____ quiere revelarnos. Testimonia verdaderamente aquello que quiere revelarnos.

4. La verdad última de la Biblia es una _____, es Cristo: "Yo soy el camino, la _____ y la _____". Y por lo tanto no es una verdad que se pueda plasmar sin más en un _____, es una verdad _____ que abarca toda la _____ de la _____ y que por lo tanto debemos comprender en su _____.

(*) Las respuestas correctas las encontrará al final de la Unidad didáctica.

Conclusión de la unidad didáctica

Como nos recordaba la exhortación apostólica *Verbum Domini* 19, la inspiración y la verdad bíblica se reclaman la una a la otra:

> "Además, los Padres sinodales han destacado la conexión entre el tema de la inspiración y el de la verdad de las Escrituras. Por eso, la profundización en el proceso de la inspiración llevará también sin duda a una mayor comprensión de la verdad contenida en los libros sagrados".

A lo largo de la U.D. 3. Hemos ido profundizando en ambas realidades. De la inspiración hemos aprendido que se trata de una **acción de Dios en el hagiógrafo que no anula su humanidad, sino que al contrario la potencia**, de tal modo que el ser humano es también verdadero autor de la Sagrada Escritura.

Por ser obra de Dios, la Escritura contiene la verdad que Dios ha querido manifestarnos, con el fin de que alcancemos la salvación. **Esta verdad es Cristo**, que vive en la Sagrada Escritura, que sigue dándose al hombre en la verdad bíblica. Es la verdad del testimonio fidedigno de la revelación de Dios en la historia, que incluye en sí el concepto griego y hebreo de verdad y va más allá de ellos.

Actividades de la unidad didáctica

1. Lee los textos magisteriales indicados en la Bibliografía sobre inspiración y verdad de la Biblia, sintetízalos de un modo personal. Añade un comentario personal al mismo, subrayando las ideas que más te han llamado la atención al estudiar estos dos temas.
2. Ten un diálogo con cinco personas distintas (familiares o amigos, creyentes o no) preguntándoles qué entienden ellos por "inspiración bíblica" y por la verdad contenida en la Biblia. A raíz de sus respuestas mantén un diálogo con ellos aportando lo que has aprendido en la U.D.3, y plásmalo todo ello en un trabajo por escrito.
3. Lee la explicación de la inspiración que da Benedicto XVI en *Jesús de Nazaret* I, pp. 17 y 278-279, y haz un resumen en un folio.
4. Señala la concepción errónea de inspiración que subyace a las siguientes imágenes en las que se representa el momento en que Dios inspira al hagiógrafo. Explica tu respuesta.

Bibliografía

Magisterio y PCB:

Tema 1:
DV 11.
CCE 105-106.
VD 19.
PCB3 I.4.1,2 y 3.

Tema 2:
DV 11.
CCE 107-108.
VD 19.
PCB3 II.1.

Manuales:

Tema 1:

Artola, A. M. – Sánchez Caro, J. M., *Biblia y Palabra de Dios* (IEB 2; Estella ³1992) 133-215.

Grelot, P., *La Biblia, Palabra de Dios. Introducción teológica al estudio de la Sagrada Escritura* (Herder, Barcelona 1968) capítulo II.

Mannucci, V., *La Biblia como Palabra de Dios* (Desclée De Brouwer, Bilbao ⁶1997) 119-179.

Tabet, M. A., *Introducción a la Biblia* (Palabra, Madrid 2003) 71-120.

Con especial interés recomendamos para esta U.D. el siguiente libro, mencionado en el tema 1:

Alonso Schökel, L., *La palabra inspirada. La Biblia a la luz de la ciencia del lenguaje* (Cristiandad, Madrid ³1986).

Tema 2:

ARTOLA, A. M. – SÁNCHEZ CARO, J. M., *Biblia y Palabra de Dios* (IEB 2; Estella ³1992) 217-241.

GRELOT, P., *La Biblia, Palabra de Dios. Introducción teológica al estudio de la Sagrada Escritura* (Herder, Barcelona 1968) capítulo III.

MANNUCCI, V., *La Biblia como Palabra de Dios* (Desclée De Brouwer, Bilbao ⁶1997) 225-249.

TABET, M. A., *Introducción a la Biblia* (Palabra, Madrid 2003) 131-172.

Respuestas correctas a los ejercicios de autocomprobación

Tema 1

1. B; 2. C; 3. B; 4. A; 5. C.

Tema 2

1. Cumplimiento – en el tiempo – realidad y pensamiento – razón.

2. *Providentissimus Deus* – transmitir – Pio XII – géneros literarios.

3. Firmemente – sin error – salvación – ausencia – salvación.

4. Persona – verdad – vida – libro – viva – historia de la salvación – conjunto.